

Sábado Mercedario

en memoria de Santa María de la Merced
15 junio 2024

Inicio

† (Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Respuesta: Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Canto inicial

Junto a ti María, como un niño quiero estar,
tómame en tus brazos
guíame en mi caminar.

Quiero que me eduques,
que me enseñes a rezar
hazme transparente, lléname de paz.

MADRE, MADRE, MADRE, MADRE. (BIS)

Gracias, Madre mía, por llevarnos a Jesús,
haznos más humildes, tan sencillos como Tú.
Gracias, Madre mía, por abrir tu corazón
porque nos congregas y nos das tu amor.

Lectura bíblica

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 4, 26-34

En aquel tiempo, Jesús decía al gentío:

«El reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo fruto sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega».

Dijo también:

«¿Con qué compararemos el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero

después de sembrada crece, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden anidar a su sombra».

Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos les explicaba todo en privado.

Reflexión breve

Jesús nos presenta dos parábolas sobre el Reino de Dios. En la primera, compara el reino con una persona que siembra semilla en la tierra y luego observa cómo ésta crece y da fruto. A través de esta imagen el Señor nos transmite la idea de la acción misteriosa y vivificante de Dios en nuestras vidas y en el mundo. A menudo, no entendemos cómo sucede, pero el Reino de Dios avanza y se manifiesta en medio de nosotros, incluso cuando no somos conscientes de ello. ¿Estás atento/a a la presencia y acción del Reino de Dios en tu vida y en el mundo que te rodea?

En la segunda parábola, Jesús compara el Reino de Dios con un grano de mostaza, semilla pequeña que crece y llega a convertirse en un árbol donde muchos encuentran lugar. El Reino de Dios puede comenzar de manera pequeña, casi imperceptible, pero crece y se expande, ofreciendo refugio y haciendo lugar para todos cuanto lo necesiten.

¿Confías en que, aunque las cosas parezcan pequeñas o insignificantes, Dios las puede hacer crecer y transformar en algo grande y significativo? ¿Acaso esto no se ha hecho patente en nuestra propia Familia Mercedaria, una Orden

pequeña de la que Dios se ha servido enormemente para la redención de los cautivos y la promoción de la dignidad humana?

Que la enseñanza de Jesús nos ayude a ser conscientes de la acción de Dios en nuestra vida cotidiana, y nos impulse a trabajar por la extensión de su Reino en el mundo.

Intenciones

Guía: a cada intención se responde: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Bendito seas, Señor, que en tu inmensa bondad quisiste que María de la Merced fuera nuestra Madre; mira a la Familia Mercedaria que clama a ti y concédele los dones de la santidad y la paz. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Bendito seas, Señor, que quisiste mostrar tus favores primero a los humildes y sencillos; libera a los cautivos, alivia a los necesitados, da pan a los hambrientos, consuelo a los afligidos, protección a los perseguidos por su fe, salud a los enfermos. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Bendito seas, Señor, que quisiste darnos un ejemplo de fidelidad y piedad en la persona de San Pedro Nolasco; haz que imitemos su amor abnegado y sepamos ser generosos con nuestros hermanos. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Padre, mira con bondad a la Familia Mercedaria y concédenos que, por los méritos e intercesión de la santísima Virgen María, nuestra Madre de la Merced, obtengamos los dones de tu gracia en la vida presente y la salvación eterna en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Amén.

Guía: Madre Dulcísima de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.